

*Necesitas la mar, te enseña... Hoy trataremos sobre...*

### **LOS APRENDICES DE LA ARMADA (1861-1931)**

*(Extraído y adaptado del artículo del mismo título, autor Jerónimo F. Naranjo García. RGM JUL 2023)*

La Armada tuvo necesidad de profesionales navales de demostrada valía a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX para poder cubrir con garantías los puestos de los cuerpos subalternos —personal profesional que llevaba el peso de la maniobra, el armamento y la propulsión de los barcos— bajo el mando del Cuerpo General.

Los aspirantes que nutrieron de personal altamente cualificado estos cuerpos no los podía proporcionar la sociedad de entonces, ya que se requería socialización previa y un largo proceso formativo, en el que iba implícita la introducción en la vida marinera y el endurecimiento que ello requería, por lo que se creó el modelo de los aprendices, aquellos «niños marinos» que tuvieron una larga tradición en la Marina de Guerra española.

Pero no eran grumetes, eran mucho más; se trataba de una dura escuela para los, en muchas ocasiones, apenas púberes que se sometían a la férrea disciplina de la vida marinera, además de tener que adquirir las enseñanzas más elementales, amén de las distintas especialidades que los introdujeran en su futuro como profesionales de la Armada.

Los hubo de muy diferentes cuerpos, aunque con planteamientos formativos muy parecidos. La historiografía no ha sido generosa con este personal, a pesar de su protagonismo y trascendencia en unos momentos de importancia capital para España y su Marina de Guerra.

Se hace necesario resaltar el enorme valor que los aprendices aportaron a la Armada en sus escalones inferiores, tras realizar su instrucción en las escuelas para ellos y a bordo de los buques escuela. En la formación que recibían se desarrollaba su carrera, primero como marineros y después como componentes de los cuerpos subalternos.

Es de suponer el sentimiento encontrado de los padres que entregaron a sus jóvenes hijos a la Armada: por una parte, la seguridad de darles una sólida educación y formación, a la vez que una futura profesión; y por otra, el producido por la separación y el conocimiento de la dureza y privaciones a las que se iban a enfrentar.

Hubo diversos reglamentos para ellos, empezando por el de 1861, como aprendices navales y artilleros, y otros reglamentos posteriores de índole similar. Las edades de ingreso y los años de instrucción variaban, y fueron aumentando, a su vez, las especialidades como torpedistas-electricistas, aeronáutica naval, escribientes, maquinistas y buzos. No obstante, siempre se mantuvo el mismo fin de formación para llegar a acceder a los cuerpos subalternos. Dura formación que se llevaba a cabo en buques escuela, con prácticas y exámenes para ir superando las fases correspondientes de marinero, marinero preferente, cabo de mar, tercer contraestre, etc.

En cuanto a la Infantería de Marina no tuvo el modelo de aprendices de la Armada. Con fines muy diferentes, se creó en 1895 una Compañía de Soldados Jóvenes de Infantería de Marina de efímera duración. Las campañas de Cuba y Filipinas produjeron gran cantidad de huérfanos que la Armada no podía dejar desamparados, por lo que les procuró medios para que tuvieran carrera u oficio.

En definitiva, la Armada prestó una especial atención a los aprendices, para los que creó un extenso plan de reclutamiento y formación, invirtiendo en ello ingentes cantidades de recursos, tanto económicos como materiales y humanos, para lograr tener una marinería y

unos maestros para desarrollar las duras labores de la Marina de Guerra y obtener la preparación necesaria para acceder a los Cuerpos Subalternos.

La denominación de aprendices continuó hasta los años 70 del pasado siglo, pero ya no con el concepto de ingreso con edades tan tempranas. En la actualidad, la Armada tiene su marinería y tropa totalmente profesionalizada y la sociedad aporta una sólida y variada formación profesional. Los suboficiales adquieren una formación en la Escuela de Suboficiales de la Armada, en San Fernando, Cádiz, de donde salen con el empleo de sargentos especialistas o bien en la Escuela de 1ª Mª “General Albacete y Fúster”, en Cartagena, para los suboficiales y tropa de dicho cuerpo.

El recuerdo de estos aprendices apenas ha llegado hasta nuestros días. El artículo que aquí extractamos es una pequeña evocación, apenas un homenaje, a su dura existencia, sólida formación y espíritu de sacrificio, difíciles de aceptar por la juventud actual.

***Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Onda Pesquera de Radio España.***

Resumen.

La Armada tuvo necesidad de profesionales de demostrada valía a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX para poder cubrir con garantías los puestos de los cuerpos subalternos, personal profesional que llevaban el peso de la maniobra, el armamento y la propulsión de los barcos así como de la Infantería de Marina.



Cinta de Lepanto del marinero “Aprendiz”